

CANTICO XXXVII.

Sedebit Populus meus in pulchritudine pacis, & in tabernaculis fiducia, & in requie opulenta. Isai. 32. v. 18.

NO hay rueda de fortuna, que disponga los estimados bienes de la tierra: que solo el Cielo los ofrece, y quita. Su poderosa mano los encierra, y no hay potencia alguna que se oponga á la fuya admirable, é infinita: quien al mundo visita, disponiendo sus cosas totalmente, es de esa Mano franca Omnipotente la providencia rara, donde su igual saber se nos declara.

Y aunque es verdad de fe la que relato, el que pintó la rueda de fortuna con el sabio pincel de la experiencia de condicion voltaria como Luna, hizo en la tierra celestial retrato, sacado de la hermosa providencia: miró la dependencia, que de ella tiene todo lo criado, y como en este mundo no hay estado, en su ventura fijos; y por eso con rueda nos lo dijo.

Al Rey, y al Papa, (donde suma alteza contemplo) les contrasta el tiempo avaro del Cetro, y la Tiara la gran fuerte. Apenas goza de lo dulce, y caro, que al sediento le ofrece su riqueza, quando llegan ministros de la muerte: y aunque mas se concierte con los afeytes falsos la hermosura, el tiempo vá borrando su pintura, y él le quita á deshora al ciego amante, el Idolo que adora.

Miro á la tierra inmobil, fija, estable, y como van, y vienen los humanos, así como arcaduces de una noria: aqui se pasan de unas á otras manos lo noble, honroso, rico, bello, amable, las ciencias, los blasones, y victorias: no hay ventura, ni gloria, que tenga consistencia de un momento: todo camina mas que el mismo viento, pues por estrivo tiene

vida, que ni un instante se detiene.

Y si el asiento mismo en que se pone la fuerte que dá el mundo de mas precio, es nave que camina sin pararse: sabiendolo el Christiano, es loco, y necio si el corazon por ella descomponese, que pues el bien no puede asegurarse es indigno de amarse: ame el tesoro rico, inmenso, eterno, que sin muerte, ladron, polilla, invierno, goza el alma escogida, en primavera de una eterna vida.

Aqui se asienta el Pueblo venturoso en la hermosura de la paz, ganada en la guerra continua que mantuvo mientras que caminó á la Patria amada, y hechas con primor maravilloso, moradas preciosísimas obtuvo, donde por bienes tuvo en el punto que fue morador de ellas, los que en numero exceden las estrellas, y en los quilates, tanto, que igualan con el mismo Dador Santo.

En Sillas Reales, con eterno Imperio tomaron posesion del Reyno rico, por premio de su amor, fe, y esperanza. Dichoso aquel que se convierte en chico del mundo, en este breve cautiverio, pues tal grandeza allá en la Patria alcanza: ó bienaventuranza: que al justo das salud eternamente, sin temor del mas minimo accidente, y sin vezéz cansada

la juventud mas bella, y mas preciada. Es el original de esta hermosura la Humanidad del Verbo Sacrosanta, cuyos retratos son los escogidos: gozandola entre gloria eterna, y tanta de infinitos regalos, hay hartura, y quedan ellos siempre apetecidos: acá quedan vencidos los apetitos nuestros, en teniendo lo que están con afecto apeteciendo:

y

y allá en la gloria leo, que el mismo gozo es causa del deseo.

Aqui gozan los justos satisfechos la amada libertad en Patria bella, tan libres de terrena pesadumbre, como sino llegaran á tenella; y aunque ya gozan juntos los provechosos almas, y cuerpos, en la impirea cumbre la Soberana Lumbre á los opacos cuerpos terrenales les dá divino temple de cristales, por cuya transparencia, miran las almas la Divina Esencia.

Tambien los cuerpos eitarán gloriosos, sin que ocupando corporal espacio, el uno al otro su ventura impida. Con tal merced, el Rey de aquel Palacio los hace nobilísimos, y hermosos, y dá racion inmensa en la comida: aqui no es conocida la pobreza, porque de sus tesoros su Magestad reparte en nueve coros de infinitos sirvientes, dando á todos riquezas diferentes.

Segun la calidad, son una sola; pero segun la cantidad, son tantas, por serlo en ellos las disposiciones. O almas felicísimas, y fantásticas que ya vestidas de inmortal estola, mirando esas Divinas Perfecciones entre sacras regiones, con cuerpos inmortales, é impassibles haceis vuestras venturas infalibles, y ya sin repugnancia gozais alegres la mayor ganancia.

Lo que acá por enigmas, y vislumbres enseñaban la fe, y las criaturas, todo se sabe allá por ciencia clara. Mirando aquella fuente de hermosuras, son ya todas las dudas certidumbres: que la Verdad primera las declara, en donde cara á cara la voluntad, y entendimiento miran la Bondad, y Verdad que acá suspiran, mientras en el camino no llegan á su Termino Divino.

El Pueblo que sembró primero en llanto, aqui descansará con palma eterna en talamos de gozo, y de alegría: y para que los mire, y los discierna

entre perpetuos júbilos, y canto, aqui se goza de un eterno dia: ya la melancolía, que causaba la noche de este mundo, se ha pasado á la gente del profundo, y mirandola el Justo, recibe alborozado un nuevo gusto.

Mirando la venganza de la injuria que hizo el malo á Dios, y al Justo mismo, lo primero, se alegra en este paso: lo segundo, por ver que aquel abismo es eterna prision de aquella furia que acá le persuadió á su triste ocafo; y porque en su trasfaso la poderosa mano de la gracia le libró eternamente, un gozo accidental el Justo siente.

De ver su cuerpo (acá sujeto apenas) glorioso, y bello, allá con dotes quatro se halla felicísimo, y contento: luego vuelve á mirar aquel teatro donde con ricas, y abundantes venas, figuras hermosísimas sin cuento, delante el Real asiento perpetuamente están representando: aqui se mira entre tan noble vando, ocupado en lo mismo, y forma de alegrías un abismo.

Pasa á considerar las calidades de aquellos asistentes soberanos, y como ya entre espiritus divinos coronan gloria, y honra, á los humanos: de estos admiran las felicidades, que como acá sin ellas, peregrinos por asperos caminos llegaron á tal Patria, mas admiran: dichosos los que á tanto bien aspiran, y por este desprecian quanto los malos en el mundo precian.

Libres ya de miseria, y asperezas, de los peligros, y naufragios tantos. triunfando de sus fuertes enemigos, de la vision de Dios gozan los Santos: aqui descubre todas sus riquezas la Real Magestad á sus amigos; y aunque son ya testigos los hombres, y los Angeles, atentos, con ser tan raros sus entendimientos, quedan mirando absortos, y numerando sus valores cortos.

Aun-

Aunque lo son los vuestros, Cancion mia, dais infinito vuelo,
por las alas de amor con que este dia os admita benigno el Rey del Cielo.

CANCION A SAN PASQUAL BAYLON,
Lego de San Francisco, natural de Torrehermosa
en Aragón.

CANTICO XXXVIII.

De stercore elevat pauperem, ut sedeat cum principibus, & solium glorie teneat.

1. Reg. 2. v. 8.

LA fuerte que le dió la gracia al hombre,
perdió por el pecado;
y en vez de aquella alteza
quedó tan humillado,
sin ser, estimacion, ventura, y nombre;
que la infame bageza
de una galera vil, es alta cumbre,
segun aquel extremo,
en donde à vela, y remo
navega Adán en triste servidumbre;
y en aquesta tahona
paró del Rey del mundo la Corona.

Aqui pararon todos los mortales,
porque todos se hallaron
en Adán contenidos,
y por esto heredaron
por una culpa los comunes males:
No hay Nobles preferidos,
ni Dominios, ni Imperios, ni Blafones:
iguales quedan todos
en la sustancia, y modos,
en todas las Provincias, y Naciones:
si bien tan igual pena,
despues la misma culpa defordena.

De ella nacieron en el figlo de oro
cruelles tiranías,
y tiranas crueldades,
por las soberanías,
estimacion, Imperios, y decoro:
y tanto las maldades
à rienda suelta corren, apoyadas
sobre aquellos Gigantes,
soberbios, y arrogantes,

que para que quedassen castigadas,
ordena Dios ayrado,
que en agua quede el mundo sepultado.

Mas como la Justicia, y la Clemencia
andaban siempre unidas,
aquesta ha reservado
ocho preciosas vidas:
de aqui salió infinita descendencia;
mas luego ha bastardeado,
y en la soberbia torre, se levanta,
con el dominio sacro:
luego en un simulacro
pide un profano reverencia santa,
y en este Babilonio
tuvo principio el Reyno del Demonio.

Y porque el pensamiento rematemos,
aunque todos caímos
por presunciones altas,
y claramente vimos,
que cura Dios extremos con extremos,
nuestras sobras, con faltas,
con humildad, la alteza, y los honores,
con retiro, y desprecio,
tienen unico precio
Ricos, Galanes, Reyes, y Señores,
y sin estas venturas,
el mundo llama à lo demás, locuras.

Mas como el Rey del Cielo, que nos hizo,
al amigo que ama,
por esto despreciado,
le avisa, incita, y llama,
y siempre por aqui le satisfizo
el mas alto privado,

para

para que nadie ignore el medio fuerte,
por bagezas del hielo,
no lleva Dios al Cielo,
y el persuadirlo le ha costado muerte
en una Cruz, en donde
à todas nuestras dudas nos responde.

De esse infierno, y abismo (que el munda-
asi à lo humilde nombra) (no
saca Dios su tesoro:
con essa sombra, affombra
al claro Sol del Principe profano:
desquilata su oro
con la pobreza; y porque el hombre entienda
la fuerza de estas leyes,
mire altezas de Reyes,
y à los Cresos mayores en hacienda,
verà, que lo que adoran,
eternamente en el Infierno lloran.

Nunca terrena cumbre dió la cumbre
del Cielo, y esto sepa,
el que grandezas busca,
que el que por ellas trepa,
y llega al Rey de inaccesible lumbre,
es el que no se ofusca
de honor con los relampagos terrenos:
que son obscuro cobre:
un ricazo, y un pobre
lo dicen claro, en dos distintos senos:
el pobre, yá en la gloria,
y el rico, en una pena intransitoria.

Pasqual glorioso, no nacido en lecho
de marfil del Oriente,
ni reclinado en cuna
de Principe excelente,
ni con glorias del mundo satisfecho,
à quien dió la fortuna
en vez de una Ciudad, por Patria cara,
una dichosa Aldéa,
y por el de Amaltéa,
(cuya abundancia aleye es siempre avára)
aquella medianía,
que el Sabio, como Sabio, à Dios pedia:

Niño varon, que en el Abril saliste
con tu humilde ganado
de corderos, y ovejas,
y por el monte, y prado,
admirando à los Cielos, floreciste:
tal olor de ti dejás,
que prados, riscos, montes, fuentes, valles,
ovejas, y corderos,

Tom. VII.

pastores compañeros,
peñas, y encinas, aunque tú lo calles,
alegres lo pregonan,
y à pesar del Infierno, te coronan.

Humilde, pobre, solo, y despreciado,
y por entre asperezas,
Pasqual sacro caminas;
mas de amor tus finezas,
à tan altos quilates han llegado,
y son tan peregrinas,
Peregrino Pastor, que el Rey del Cielo,
por medio de Francisco,
te visita en tu aprisco,
que para declarar tu ardiente zelo,
un Serafin te envia,
que entre el hielo del mundo siempre ardía.

Y porque èl te señale desde luego
por oveja escogida
de su ilustre rebaño,
él mismo te convida
con la ceniza, que cubrió su fuego;
no con precioso paño,
con el sayal, que el Al de su tesoro
encubrió, te señala,
porque con esta ala,
y la otra de amor, que es toda de oro,
bages hasta un abismo,
y subas à la alteza de Dios mismo.

Quien creyera, ò Paloma Soberana:
que siendo montesina,
en ser rara vencieras
la Fenix Peregrina,
que en Arabia nos dà la historia humana,
y que tú renacieras,
no como ella, entre precioso aroma,
fino entre matorrales,
con llamas celestiales,
del que en la Cruz te hizo su Paloma;
piedra donde anidaste,
y tantos hijos para Dios criaste.

Con su vara Moysén abrió camino
en el Bermejo un dia;
mas tú, Pastor Sagrado,
venciste en valentía;
pues un arroyo puro, y cristalino
parece que has criado,
hiriendo con tu vaculo la tierra;
y maravilla tanta,
segunda vez la canta
la historia, que las tuyas breve encierra:

Rrr que

que para larga suma,
de un Querubín debiera ser la pluma.

Para este vuelo, que has de dár, la pido,
humilde Zagalejo;
pues con él excediste
del humano consejo,
y fuiste en el de Dios tan preferido,
quantas veces le viste
venir en una Hostia Consagrada
à tu presencia bella,
cercado de una estrella,
por tan grande ventura alborozada,
con que Christo te avisa,
que viene él mismo á celebrarte Misa.

Yà es tiempo que te acojas, ò Serrano
de la Corte del Cielo,
y que el oculto trage,
que quando vino al suelo,
te trajo alegre el Serafin humano,
y el divino language
de tu inculta, y moderna Teología,
se manifesten juntos,
y sepas contrapuntos,
entre acordada Angelica harmonía,
donde Francisco espera,
que seas militar de su vandera.

Encontrarás aqui, entre los sayales,
humildad, y pobreza,
desnudéz, y desprecio,
la celestial alteza,
tesoros, y conceptos celestiales:
verás que al mundo necio,
aqui le dãn un general vejamen.
Al punto Pasqual vuela,
y en esta docta escuela,
apenas entra, que al primer examen,
en moviendo los labios,
llegó el Novicio Lego, à los mas sabios.

Aqui subió de punto el Pastorcito,
de virtudes el Coro,

y suben todas tanto,
que le guardan decoro
à Fray Pasqual, en todo su distrito,
como à Divino, y Santo;
pero las maravillas, que Dios obra
por él, hacer pudieran,
si en otros mil se vieran
mil Santos; la opinion al fin que cobra
su fantidad confirma,
y él con virtudes, y milagros firma.

Veinte y ocho años en esta vida rara,
anduvo el Sabio Lego,
los Sabios admirando,
quando el sagrado fuego
de su amor, vino à ser de luz mas clara,
porque se và apagando
la de la humana vida miserable:
No tiene yà Christiano
el Reyno Valenciano,
que no tenga à Pasqual por admirable,
y aqui este Sol luciente
tuvo juntos, su Ocaso, y bello Oriente.

Traspufo en esta Iglesia Militante,
y dejola su ausencia
triste, enlutada, y sola;
pero con su presencia
se alborozó Jerusalén triunfante,
y como de la estola
de su gloria, el Espiritu Divino
à su Esposa dió nuevas,
tras valerosas pruebas,
ella con él alegre se convino,
y así le beatifican
las dos Romas, que aqui se comunican.

Cancion, lo dicho basta, pues volastes
sin Angelicas alas;
pero si os faltan galas,
y en el amor precioso no faltastes,
con esse, Cancion mia,
alegre os mirará la gente pia.

CANTICO XXXIX.

Fasciculus myrrhæ dilectus meus mihi, inter ubera mea commorabitur.

Cantic. 1. v. 13.

Conoce por las causas los efectos
el Sabio, si los dos son naturales,
y al contrario, si son ellos divinos.
Fuiste, Bernardo, todo de panales,
entre los bellos, sabios, y perfectos:
por aqui los ingenios peregrinos
hallaron tres caminos
por donde vaya el dócil ignorante
à conocer, que todo fois del Cielo:
que tambien la hermosura, sin recelo
dirèmos que es de allá, pues si el Infante
Jesús con Celestial Leche se cria,
con ella misma os sustentó Maria.

Segun el fundamento, dignamente
os llamaron Dulcísimo los Sabios,
y si lo fois, ó Padre, y la dulzura
la miro en la beldad, en vida, y labios,
como arroyos, que salen de la fuente
del alma, que ha nacido de la anchura
de aquel Mar de hermosura
de la sabiduría, y perfecciones,
porque de su jardin vario, el Esposo
os dió esse ramillete, que aunque hermoso,
es de la mirra amarga de pasiones,
y vos le dais asiento en medio el pecho,
siendo el que puso à Dios en tanto estrecho.

¿Cómo fois dulce, siendo el pecho amargo?
mucho mas es, que el ser todo divino,
pues son aqui el efecto, y causa opuestos:
pero Dios por amaros los convino,
para mostrarse en todo con vos largo.
De Christo el alma, y cuerpo (que dispuestos,
obedientes, y prestos)
tuvieron suma pena, y suma gloria,
y de su amor, y el vuestro por memoria,
gloria dulce, y amarga pena, os dieron,
raro blasón llevais aqui de amante,
pues fois à Christo en todo semejante.

En cuyo testimonio en aquel paso,
que mostrastes tan grande semejanza
en la pena, llorandole por muerto:
la puerta, que hizo la atrevida lanza
à vuestro corazon le ha dado paso,
para que de sus Indias llegue al puertos

Tom. VII.

y para haceros cierto
de que os la dà, confirma los favores
con un estrecho abrazo con que ha escrito,
que amor os dió en la tierra lo infinito,
y por prenda especial de sus amores,
os dió una piedra de su Real Corona,
con que por Rey de amantes, os corona.

Una espina, ò Bernardo venturoso,
os cupo en fuerte, y para guarda de ella,
os dió à San Pedro con sus llaves de oro.
Con vos las quiero haber, ò rica estrella
de aquel Cielo, en la tierra mas precioso,
y mas rico que el Cielo, y todo el Coro,
que con sumo decoro
eternamente canta ante Dios mismo:
Por vos vino à las almas la influencia
con que se desterró la pestilencia,
que causó aquel Lucero, que al abismo
bajó de estrellas la tercera parte,
contra el qual fuistes, vos, divino Marte.

Fuistes un rayo que del Sol Eterno
la parte mas suprema atravesastes,
eclipsóse con esto; y luego al punto,
el Sol, y Luna, y Cielos eclipsastes:
la tierra tembló aqui, temió el Infierno.
Fuistes lanza que à Dios dejó difunto,
y aqui de todo punto
venciendole, vencistes à la muerte:
quitastes los despojos al Tirano:
aqui fuistes la mas vecina mano,
que aseguró las paces, y la fuerte
entre los hombres, y el ayrado Padre,
y fuistes jara al pecho de la Madre.

Sois oro, cuyo esmalte vale tanto,
que no vale mas Dios, y es evidente,
pues con lo menos de él Christo pudiera
satisfacer al Padre Omnipotente,
por mil mundos: fois llave que à su canto
de Dimas (raro Cisne) antes que muera
distes la vez primera
el punto con que sube hasta la gloria:
fois piedra, à quien le sirve de oro fino,
la cabeza del mismo Rey Divino:
fois pluma con que escribe su victoria,

Rrr 2

cu-

cuyo papel, y tinta en los valores,
no pudo hacerlos Dios mas superiores.

Una parte fois vos de aquella rica
Corona, que su Madre le prepara
al Salomón Divino, quando sale
á desposarse con su Esposa cara:
y aunque fuistes aqui una parte chica,
es tan grande essa sola, y tanto vale,
que no es mucho que iguale,
por el esmalte à la Imperial Corona:
grande es vuestro valor, pues que ha podido
quando el Rey á las bodas ha salido,
dár alegrías à su Real Persona,
y assi esse rojo esmalte que en vos viene,
de alegrar corazones virtud tiene.

Y vos Pedro, aunque fois en la eminencia
el Superior sobre el mayor Monarca,
guardad la sacra espina, alegre, ufano.
Es vuestra casa venturosa una Arca,
que á la antigua aventaja en la excelencia,
segunda vez con atrevida mano:
esse bien soberano,
no os lo robe la envidia temeraria;
mas si le roba volverà contento,

como en aquel primero atrevimiento,
mostrando su virtud extraordinaria:
y vosotras divinas azuleñas,
mirad que de este muro fois almenas.

Con los olores de los vasos de oro,
que vió San Juan en la Ciudad triunfante,
estais al rededor de aqueça espina,
descubriendo con lengua, y pecho amante
en los cantos, y afectos el decoro
con que estimais Reliquia tan divina;
y siendo Perla fina,
que ilustra la Corona del Rey alto,
y vuestra casa nacar que la encierra,
quando con piedra, y rayos hace guerra,
en el ayre el Infierno dando assalto,
no es mucho que huya de mirar el monte,
que alegre mira todo esse Horizonte.

Basta, Cancion, que si el amor os lleva
de Espina, Casa, Nardo, y blancas rosas,
y por él vuestras alas son preciosas,
solo el amor sin obras no se aprueba,
y mas, que adornan la preciosa espina,
puros cristales de la Cabalina.

CANTICO XL.

Mare magnum, & spaciosum. Psalm. 203. v. 25.

Mirando el Arquitecto
Divino, allá en su idéa,
facò alegre la fabrica del mundo,
do su Bondad campea,
y donde su conceto,
fue tan raro, admirable, y tan fecundo,
que con una palabra
hizo Cielos, Estrellas, y Elementos,
influencias, beldad, y movimientos,
y con sus manos labra
al hombre solo, por decir con esto,
que en él echò en la obra todo el resto.

Hizo en él abreviado
un mundo todo entero,
tomando lo mejor de las criaturas,
y del Angel (Lucero
entre las que ha criado)
pusò en el alma grandes hermosuras;

y porque à tal nobleza
respondiesse el poder, y el ministerio,
de todo el Orbe se le dió el Imperio:
si bien, de tanta alteza,
vino à parar en triste servidumbre,
por pretender soberbio inmensa cumbre.

Maria Sacrosanta,
aunque de aquella tierra
de Adán procedes; pero el Cielo quiso,
que el autor de la guerra
debajo de tu planta
tuviesse la cabeza, por aviso
de que fuya no fuiste,
ni participas tú de la eficacia
de la comun, y original desgracia:
por esso el Dragón triste
huye, y en ira, y rabia ardiendo, jura,
que ha de afear tu Angelica hermosura.

No

¿Nò sabe que al instante
que el alma pura, y bella
diò sér al cuerpo, tú, Señora mia,
fuiste admirable Estrella
del Cielo Militante,
en la mas consumada Teología?
¿Què entendiste, y amaste
en esse punto, Niña Soberana,
tanto, que si en el sér eres humana,
en la ciencia volaste,
adonde no podrá con su veneno
quitarte la beldad del Angel bueno?

Las armas que te dieron,
ó celestial Belona,
del oro fino son, del amor santo,
y á toda su persona
assi la defendieron:
que si la culpa, y Reyno del espanto
herirte han presumido,
egecutar el golpe fue imposible,
que eres como un egército terrible.
¿Què facil has podido
vencer con humildad, y tu limpieza,
nuestra mancha, y trillar una cabeza!

No bien, Reyna, te miran
mas limpia que los Cielos,
y de humildad profunda un raro abismo,
y que tras de esos velos
tus altezas aspiran
hasta las cumbres raras de Dios mismo,
quando tus dos contrarios
huyen confusos, y enojados gritan,
que la adquirida posesion les quitans
pues siendo tributarios
de Adán los hijos en el cuerpo, y alma,
tú sola tienes de esencion la palma.

Pero ¿què maravilla,
si eres un Mar, Señora,
en donde el agua del inmenso rio
su virtud atesora?
Mar, que luego á la orilla
tiene su abismo poderoso brio:
Mar, en donde contemplo
que entran las aguas de las gracias todas,
con que en el Cielo se celebran bodas:
Mar, que sales del Templo,
y á Ezequiel, que navega á lo divino,
retiras, porque teme, y pierde el tino.

Aquel Sabio Idiotra,
que tanto de tí supò,

Celeste Mar, contempla en tus cristales
la dulzura que cupo,
y tambien, ó Mar, nota,
que à tí acuden los siete manantiales,
que de los dos jardines
fertilizan las plantas, fruto, y flores
desde la Virgen pura, y sus amores,
hasta los Serafines:
decirlo quiero, ó Mar, como aquel Sabio,
si bien no tengo yo su pluma, y labio.

Si por donde él acaba
comienzo yo, conviene,
para que el fin responda à mi deseo.
Eres un Mar, que tiene
la hermosura que alaba
en la discreta Virgen, y su empleo
el Esposo Divino,
con que pide en el vidro, luz, y aceyte
tan precioso, tan raro, y rico afeyte,
que ha de ser cristalino
todo, desde la obra al pensamiento,
y aqui, ó Sagrado Mar, fuiste un portento.

Tuviste las riquezas
del Confesor bendito,
en las del Cielo solas, transformado:
de Bernardo, y Benito
las divinas altezas,
que à la palma dulcissima han llegado:
de Domingo, y Francisco
lo amargo de llorar culpas ajenas,
y echar à pecadores mil cadenas,
en su celeste aprisco:
y en todo aquesto excedes, Mar sin suelo,
como à la tierra baja, el alto Cielo.

Tuviste la paciencia
de los Martires todos;
pero en los sentimientos los venciste,
en la sustancia, y modos:
Dicelo la eminencia
del objeto de penas que tuviste,
por quien llegó la espada
hasta el alma, que Christo es alma tuya:
porque en el mar de penas se concluya,
que te viste anegada
en el del hijo, ó Mar, donde ver puedes
à los Martires todos lo que excedes.

Aquel ardiente zelo,
que de Christo heredaron
los Apostoles Sacros, en tí vemos,
y que si se abrafaron

en

en el amor del Cielo
con mil finezas, y cien mil extremos,
en ti, como en Maestra,
lo hallamos todo con cien mil ventajas:
pues quanto en esse zelo tu trabajas
es una viva muestra
del zelo de tu Hijo, y en su llama
tù fuiste, ò Mar, el Fenix de la fama.

Si tuvieron vislumbres
los antiguos Profetas
de cosas soberanas, y divinas,
por ser las Estafetas
de las Impireas cumbres,
y tuvieron visiones peregrinas:
Maria Soberana,
Oraculo de Dios: ¿quien dirá agora
(habiendo sido de su Sol la Aurora,
desde aquella mañana,
que de la culpa preservada fuiste)
quanto al mayor Profeta le excediste?

Pues si los Patriarcas
tuvieron de tan lejos
la viva Fé del Redentor del hombre,
y en obscuros bosquejos
de Varas, Maná, y Arcas,
adoraron su Imagen, y su nombre;
en esta Fé te miro,
que leyendola tú, en las Profecías,
creyendo su verdad, ò Mar, ardías,
y que con un suspiro,
efecto del valor de tu Fé Santa,
excedes los inmensos de Fé tanta.

La Angelica pureza
no te faltó, Maria,
que aunque en tu Mar entraron seis corrien-
tes, no se satisfacía,
hasta que la belleza
entró tambien de las divinas fuentes:
que las aguas primeras
pasaron por terrenos arcaduces:
mas las segundas, por divinas luces
de celicas vidrieras,
del atamo de culpa preservadas,
porque al jardin de Dios van dedicadas.

Sobre este fundamento
se funda el edificio,
que amor te ofrece, ò Mar de perfecciones:
porque si en artificio,
primor, gracia, y asiento,

todas estas Angelicas Legiones
fueron siempre tan raras,
porque administran ante el Rey del Cielo,
y es justo que ellas den tan alto vuelo,
y con ventajas claras,
las vences en oficio, y en valores,
es bien que el Rey te haga los favores.

El Angel es criado,
al fin, del Rey del Cielo:
tu eres Reyna, y Señora, por ser Madre
del mismo Rey, y el vuelo,
que á tanta alteza has dado,
te iguala, ó Virgen, al Eterno Padre,
pues los dos considero,
que por Hijo teneis un solo Hijo:
de aqui concluyo, ò Mar, de aqui colijo,
que aquel favor primero,
que preservando al Angel le convino,
à tí por ley justísima te vino.

Porque si en la decencia,
Mar Divino, se funda
del ministerio, ¿no es patente, y claro,
que eres tú sin segunda,
y que en esta excelencia
no puede Dios hacer Angel tan raro?
y si puede como ellos
hacer otros millares mas graciosos,
mas sabios, excelentes, y preciosos,
mas altos, y mas bellos:
pero Madre mejor, es imposible,
y que no hará segunda, es infalible.

De aqui, ò Mar, te resulta,
que (como el mar recibe
arroyos, fuentes, rios, y él no crece)
aunque quanto se escribe
de la merced oculta
que Dios te hizo, el día que amanece
en tu Angelica alma,
al concebirte, y quanto se predica,
y el amor general Reyna te aplica,
y aunque te den la palma,
sobre quanto Dios hizo, no lo suma,
sino fueren de Dios la lengua, y pluma.

Cancion, pues esta os falta
para volar á la debida alteza
de tanta perfeccion, gracia, y belleza,
(aunque el amor esmalta,
y dá valor al oro, que ofrecistes)
rindere al imposible que emprendistes.

CAN-

CANTICO XLI.

Quos prescivit, & predestinavit conformes fieri imaginis filij sui.
Ad Rom. 8. v. 29.

EN la creacion del hombre
mostró Dios el amor que le tenia:
pues en él se retrata,
y á su poder sujeta quanto cria:
pero su mismo nombre
con primor le relata:
quan humilde, y barata
es la materia de que Dios le forma,
aunque es divina, y celestial la forma.

De esta con la memoria,
y el olvido de aquella (persuadido
de la antigua serpiente)
igualarse con Dios ha pretendido,
y en lugar de esta gloria,
el Rey Omnipotente
le quita justamente
todá la alteza en que le constituye,
y á su primero ser le restituye.

Como es de un polvo leve,
sin consistencia, ni valor que importe,
y este ser inconstante,
es en los hombres el forzoso norte
de aquesta vida breve,
y enemigo constante,
y siempre repugnante
á la divina ley; de aqui resulta,
que la forma divina queda inculta.

Deshizose la Imagen
de su Dios, que en el hombre resplandece,
en quanto á la obediencia,
pues ya ni á la razon misma obedece:
y porque mas se bagen
los puntos, y excelencia
de su divina esencia,
para el bien ha perdido la eficacia,
pues perdió la justicia, ciencia, y gracia.

Yá del Adán terreno
solo le queda lo que á tierra sabe,
y como en la memoria
eterna de mi Dios, abrió la llave
á lo precioso, y bueno
de la gracia, y la gloria,
al que sin esta escoria
conserva el oro de la Imagen Santa,

¿quién ha de reparar pérdida tanta?

Solo el que hizo al hombre
puede, haciendose Hombre rehacello:
y aqui se humilla tanto,
que siendo por Esencia Ilustre, y Bello,
vino á tener el nombre
de Ilustre, Bello, y Santo,
y en el Humano Manto,
tanto al fin se aniquila, y se deshace,
quo muere en Cruz, y en un peñebre nace.

Los retratos preciosos
de aquel bello equadron predestinado,
tan ricos, y felices;
de aqueste original tan afeado,
para que sean hermosos
han de tomar matices:
Inés, aqui me dices,
que comience á mostrar quan bella has sido,
pues tanto á Dios Humano has parecido.

El nombre de Cordera
no te le dieron Sacra Inés acafo:
invencion fue divina,
tanto, que dá este paso
la historia verdadera
de esta alma columbina,
que fue una Imagen fina,
donde el original sacro contemplo,
que hizo de sí mismo un raro egeemplo.

Juan divino lucero,
¿no dijo, con el dedo señalando,
que tu Divino Esposo
(de quien estas Divina Inés gozando)
era manso Cordero?
Luego fue misterioso
esse nombre famoso
de Cordera, pues hace aqui una cosa
al Esposo Jesus, y á Inés su Esposa.

Llevas por apellido
su propio nombre, por decirnos claro,
que eres de Jesus toda,
y siendo, Inés, Jesus tu Pastor caro,
en su monte escogido,
el pasto te acomoda,
y el dia de la boda

te